

LUCILA CARZOGLIO

Rutas argentinas, que sea rock

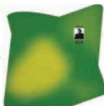
Página 2



JAVIER CHIABRANDO

Todas las palabras son del viento

Página 3



LEONARDO HUEBE

Bob Dylan, la Svenska Akademien y el paralelo 0°

Página 4

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 261 | JUEVES 1 DE DICIEMBRE DE 2016

La hija de la lágrima

Los policías de la literatura han tratado desde siempre de excluir del Parnaso las prácticas de escrituras relacionadas con la música.

El premio Nobel a Bob Dylan demuestra que las letras del rock resisten

al autoritarismo de turno.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Cientos de chicos pudieron disfrutar de narraciones de cuentos, una feria del libro, música al aire libre, cine, muestras de arte y gastronomía en el marco del Primer Festival de Literatura Infantil y Arte de Pinamar (Flip), que se realizó el fin de semana pasado, con Antoine de Saint-Exupéry y su obra como figura central del encuentro. Desde horas tempranas, familias enteras recorrieron la ciudad de Ostende con el

programa en mano para organizar la jornada de actividades que se desplegó entre el centro de Pinamar, el Viejo Hotel Ostende, la Casa Robette, La Elenita y la Rambla Sur. Para su inauguración se convocó a los escritores María Lujan Picabea, autora de "Todo lo que necesitas saber sobre Literatura para la Infancia" y Leopoldo Briuzuela, creador de "Tejiendo agua" y actual colaborador en la Biblioteca Nacional.



Rutas argentinas, que sea rock



→ LUCILA CAROZLO

Un recorrido por el rock argentino demuestra el vínculo permanente entre los compositores con los escritores y la literatura universal.

“El rock es la poesía moderna”, declaró Allen Ginsberg hace ya unos años. Además del rap, las letras de Bob Dylan, de Los Beatles o de Sonic Youth, el escritor *beat* destaca el nacimiento de los *poetry slams*, esa especie de recital donde el poeta lee en vivo sobre un escenario. Lo interesante es que, en este mismo acto, la figura del autor que crea en silencio y soledad se desdibuja entre altoparlantes y micrófonos, como un *rockstar*. El público aparece, la escritura modela una entonación y, así, las fronteras entre la música y la literatura quedan abiertas y sujetas a migraciones.

Estos dos ámbitos, aparentemente independientes, en un principio tampoco estuvieron del todo demarcados. Hasta el siglo XIII, que nace una escuela de escritores cultos, los cantares de gesta (obras que narraban las hazañas de los héroes) eran recitados, con instrumentos y canto mediante, por juglares que iban por el reino. La canción, entonces, se enlazaba con el campo literario, aunque se mantuviese en el plano de la oralidad. Con el tiempo, las teorías ya se encargarían de convertir todo en literatura.

En Argentina, el rock argentino ocupó el lenguaje literario con destreza. Desde el comienzo no solo se apropió, en un gesto contracultural, del español como idioma, apelando al voseo y la lengua de la calle; a la vez, algunas figuras retóricas han sido

marca registrada en el repertorio de ciertos artistas. Mientras Spinetta se identificó por el uso de la metáfora y Charly por el de la alegoría, la obra del *Indio Solari* ha sido definida por la ironía.

Las estéticas o temáticas de algunos autores, además, se encarnaron en canciones y discos. El álbum *Arsenal* de Pescado Raboso tal vez sea el caso más renombrado, aunque las relaciones son bastante más profundas y diversificadas. Los Abuelos de la Nada, por ejemplo, deben su nombre a una frase de Leopoldo Marechal. Los violadores componen “Uno dos Ultravioleta” en base al dialecto Nadsat de *La naranja mecánica*. Los Fabulosos Cadillacs tienen el tema “Sábato” en homenaje al autor. Los Tipitos grabaron “La ley de la ferocidad” por el libro homónimo de Pablo Ramos, y la lista podría seguirse al infinito.

Lo cierto es que las letras de

música conservan aún hoy un vínculo estrecho con la poesía, pero resisten como un subgénero discursivo propio, con su construcción y significaciones. Si bien son literatura, utilizan recursos ficcionales e implican una instancia de escritura creativa, se distinguen por ser palabra cantada. Esto es, una expresión que se materializa en la voz. La inflexión vocal, en este sentido, marca su especificidad en el sistema literario. La corporalidad, como en ningún otro género, se hace presente y, sobre todo, necesaria.

De hecho, es un cuerpo, o mejor un cuerpo en movimiento, lo que señala el nacimiento del rock en el territorio nacional. “La balsa”, lanzada en 1967, funciona como una expresión que para un recorrido que tomará distintos rumbos. Con este tema Los Gatos hablan de la libertad, pero también de un sujeto en marcha,

en ida o vuelta, con toda la precariedad e intemperie del caso. Así, el corpus lírico acciona de una vez y para siempre, a pesar del riesgo de naufragio.

En los setenta, el tónico del viaje continúa. Al inicio de la década, en el disco *Amenda II* la banda vialumbra buenos destinos. “Buenas Argentinas”, “Para ir” o “El mate del tren hacia el sur” traducen un estado de movilización y la certeza de un futuro en el que “nadie tiene sueños sin laureles”. Años de Córdoba, la juventud participa masivamente y el cuerpo social parece desplazarse hacia un lugar mejor, aunque ya para 1976 el capitán *Bevo* del mismo Spinetta se vaya de Hacedo directo al cosmos para perderse por ahí.

A la reclusión en el espacio, le sucede el encierro en la tierra. En 1982 Charly García va de la cama al *living*, mientras *Fito* todavía en 1985 sigue dando giros. Con la llegada de la democracia, sin embargo, amanece en la ruta y el peregrino cambia. Viras insta a salir del agujero interior, para “poner el

cuerpo y el bocho en acción”, pero además con la banda aparece un nuevo sujeto que baila sobre superficies de placer. En el tono desencorsetado de Federico Moura acontece un nuevo paisaje: el de la politización de la fiesta.

Los cuerpos torturados devenidos cuerpos del deseo se congregan y liberan la voz. Vialdas e Hijas, incluso con su tono festivo, denuncian un nuevo país: el de la política de la violación; pero además, las letras de Luca Prodan en el peregrinar por el Abasto traen del extranjero el inglés y del inconsciente, sonidos guturales como retornos de lo reprimido. Su poética traduce el estado de confusión y desencanto de mediados de los ochenta, al punto que en “Bandieritas y globos” (1987) canta: “El micro me lleva y no se dónde estoy/ Puede ser Uruguay, puede ser Chivilcoy/ Me mueven, me mueven”.

El panorama neoliberal en los noventa ya se esclarece, solo para mostrar la oscuridad rotunda. Ante horizontes cerrados, Soda Stereo habla de la Buenos Aires posmoderna como la ciudad de la furia. Sin embargo, su hombre alado del “me verás volar”, como plantean Blanco y Scariaciottoni en su libro sobre rock argentino, describe la visión aérea de un espacio abstracto vaciado de contenido. En contraposición, el barrio y sus calles, lo que Cerati no ve desde las alturas, son materia narrativa de grupos como Patrio Rey y sus Redonditos de Ricota. El camino que ellos recorran será terrestre: el del último bondi a Finisterre para seguir las hazañas del capitán Buscapena.

Durante los estrallidos del 2000, el “rock chabón” emerge y se desplaza en el interurbano con paradas final en la cocina (aunque La Renga diga que se van para Bolivia). Mientras Babuónicos, como el dúo de Gabriel y Gato, trasladan con Miami al exterior para hablar de Panamá. La metonimia, como recurso literario, se pone a funcionar, aunque la pregunta de otro juglar quede sin contestar: ¿sur o no sur?, interpretará Jovan Johansen con su doble nacionalidad.

LA Balsa. EDITADA POR LOS GATOS EN 1967, FUNCIONA COMO PUNTO DE PARTIDA PARA UN RECORRIDO QUE TOMARÁ DISTINTOS RUMBOS.



"La poesía esencial seguirá siendo un profundo mensaje desde y hacia lo absoluto y, por tanto, una radical vía de conocimiento; hasta el punto de que incluso se ha dicho que allá donde no llega la palabra del filósofo, aparece la del poeta", dijo el español Antonio Colinas en el Palacio Real tras recibir de manos de doña Sofía el XXX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana.

En un acto celebrado ayer en el Salón de Columnas del Palacio de Oriente en Madrid, Colinas agradeció la distinción con un discurso leído con emoción en el que se detuvo a reflexionar sobre el sentido, trascendencia y el origen del hecho poético para, según dijo dirigiéndose al auditorio, "mostrarles en este acto mi fe en la poesía", informó la agencia de noticias EFE.



VIJES 1 DE DICIEMBRE DE 2016 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

Todas las palabras son del viento



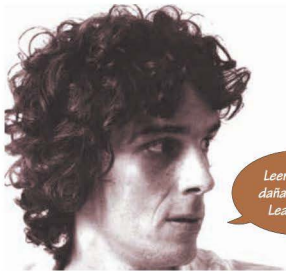
→ JAVIER CHABRANDO

Uno de los poetas más populares y reconocido por unanimidad en la Argentina lo dio el rock: el *Flaco* Luis Alberto Spinetta.

El imaginario cultural de un país rara vez relaciona a los músicos con el pensamiento, y mucho menos los lleva a considerar intelectuales. Y menos aún si esos músicos provienen del ambiente del rock, con una mística más bien ligada a una suerte de folclore moderno donde prevalecen los excesos, las vidas disipadas y no pocas muertes románticas.

Sin embargo, en Argentina, muy puntualmente con el regreso de la democracia, los rockeros adoptaron un nuevo lenguaje, y no me estoy refiriendo a un nuevo lenguaje musical, sino a un vocabulario que se iba desplegando más allá de sus canciones. Seguramente esto estuvo ligado al reposicionamiento de una nueva generación de artistas, opacados hasta el momento por los mecanismos represivos de la dictadura. Este nuevo lenguaje dejó de lado el folclore de los excesos y los músicos de rock ocuparon espacios que excedían los escenarios y eran más habituales al mundo del pensamiento. Así es como, no solo en reportajes, sino en conversaciones, los rockeros empezaron a intercalar (incluso cuando no se lo preguntaban) menciones a Rimbaud, Freud, Bakunin, entre otros filósofos de toda la vida no tanto.

Entre los que utilizaban ese nuevo lenguaje sobresalían Fito Páez y, claro, Luis Alberto Spinetta. Pero nosotros sabíamos que Spinetta era un lector consumado. Lo sabíamos desde 1973,



Leer basura
daña la salud.
Lea libros.

año en que había editado Artaud, un disco solista lanzado como parte de la obra de Pescado Rabioso. Éste disco no solo ponía en juego la relación de Spinetta con Artaud sino más puntualmente con el surrealismo. Incluso se podría decir que la figura de Artaud sobrevive en parte ayudada por esta reformulación que hace el Flaco en el disco. Y en ese disco no solo iban a estar Artaud y los surrealistas, con su sistema de producción automática a los que Spinetta tanto les debiera (dice en el poema: "Selva, selva, ojos irrisados / sobre pináculos que se multiplican / hilos de tormenta, los poetas / montan caballos, montan perros"), sino que también le dio pie para homenajear a Van Gogh con su "Cantata de puentes amarillos", con referencias directas a lo que decían las cartas que Vincent le escribía a su hermano Theo: "Aquella simpatía del cuadro azul donde está el

/yo las comparo con cipreses que vi solo en sueños", canta Spinetta, quizá inspirado en "Camino con ciprés bajo el cielo estrellado". No es todo: "Estoy enjaulado. Y, por lo tanto, no me falta nada, imbéciles...", escribió Vincent en una carta, a lo que el Flaco parece contestarle y decírnoslo a todos: "Mira el pájaro / se mueve en su jaula".

Es decir que nuestros rockeros leían, y pensaban, y usaban esas ideas en su música primero, y en sus vidas públicas después. Como si no estuviera claro, Spinetta se los dijo en la cara cuando las revistas de chimentos salieron a la caza de la pareja improbable, al menos en los papeles, que había formado con Carolina Pelerini, el bombón del momento. Era el año 1996. La pareja sabía que no podía huir eternamente de los flashes. Al fin enfrentaron la publicidad no deseada. Pero el Flaco les tenía respeto. Como el propio Spinetta mismo del corazón. Se dejó fotografiar con un cartel que decía: "Leer basura daña la salud. Lea libros". La revista Gene no tuvo más remedio que poner esa foto en tapa a pesar de que era una burla que iba dirigida a ellos y a sus

lectores. No era más que una broma, pero no deben haber faltado aquellos que se sorprendieran de que los hippies leyeran libros.

Pero esta historia tenía eslabones previos. En 1978 Spinetta había publicado su único libro de poemas: "Guitarra Negra", escrito en versificación libre, contenido antecedido por unas palabras del autor donde proponía que "se obvide cada palabra a medida que ella se lea", frase que ameritaría un congreso. El libro fue reeditado varias veces desde entonces, en versiones a las que se les agregaron prólogos e incluso un reportaje al propio Spinetta, y es una prolongación de lo que Spinetta desarrolló con toda naturalidad en su música. "Como todo seguía igual / decidí mostrarse. / Y se llevó solamente una valija como un juguete. / A los pocos meses / el marido sobreviveo de la nada. / Y desapareció la piedra / sin haber sabido que me amaba".

La relación de Spinetta con la literatura se hace cada vez más evidente y ya sin intermediaciones. En un reportaje dado a Guillermo Romani y Santiago Ramos dice que "George Bataille te enseña filosofía, literatura y te hace pequeños trazos de la vida de estos locos que elige". Aparece también el nombre de Castaneda, cuyos libros reconoce como "imprescindibles". Y a la pregunta de si su disco "Para Los Árboles" tiene que ver directamente con él, Spinetta responde: "hice unas referencias a eso pero simplemente para alertarlos poéticamente de algunas cosas, por ejemplo... para sumar datos para los que les interese, no para teorizar tanto, sino para divertirse. Para bismarck, para seguir pensando otra cosa".

Para cerrar esta suerte de itinerario libre de las lecturas de este gran artista, en el mismo reportaje reconoce estar leyendo conferencias de Borges. Difícil imaginar a estos dos hombres reunidos por algún objetivo común. Sin embargo, una vez alguien decidió juntarlos para una entrevista. Claro que no podía salir bien. Spinetta llegó tarde sin saber que la entrevista se había suspendido. Así que cuando llegó a la cita Borges no lo esperaba. El fin del relato en la versión del propio Spinetta es desolador: "No sabía ni cómo empezar una conversación. Le pregunté por Antonín Artaud y dijo desconocerlo. Me petrificó. Habíamos un poco de "El cuervo", de Poe, y él recitó una poema en inglés, referida a lo que no le entendía bien las palabras y tenía tanto miedo de estar frente a él, como de estar frente a Dios. Conoci a varios tipos importantes de carca, pero nunca sentí lo que sentí frente a tamaña persona. Se me movió todo dentro afuera. Habíamos tres palabras más, yo le dije que era músico, que tenía dos hijos, y que no sabía demasiado bien porque estaba un poco borracho. Pero él me presentaba una gran satisfacción porque lo admiraba mucho. Me despedí diciéndome: "Permiso, me tengo que ir...". Vino una señora y se lo llevó. Yo entendí que todo había terminado y bajé conmocionado a la calle Maipú".

TRES IMPERDIBLES



Una tienda se instala en el pueblo, vende animales de cuento y bestias feroces: lobos, unicornios y hasta un kraken hacen furor entre los humanos. Pero ¿cuál es *El verdadero negocio del Señor Trapani?* Pablo de Santis cuenta un cuento de misterio, que fue seleccionado para la Lista de Honor de libro 2014. Editado por Capital

Intelectual e ilustrado por Hernán Camellas. Una lista de lo inminente, lo que está en el borde y es promesa o vértigo, se propone en el poema *Justo cuando*, de Eduardo Abel Giménez, editado por Comunicarte Editorial e ilustrado con formas geométricas por Cecilia Alfonso Esteves. Todo el libro invita a continuar la serie de sucesos

en potencia y a acomodar más figuras con pagininas. *Tres portugueses bajo un paraguas sin contar el maestro del policial* Rodolfo Walsh, es la dos cosas: poema y enigma. Editado por Calibrosopico e ilustrado en poderosos rojo y negro por Irene Calveiro mereció una Mención en la Feria del Libro de Bologna.



CONTRATAPA

→ LEONARDO HULE

Bob Dylan, la Svenska Akademien y el paralelo 0°

El premio Nobel entregado a Bob Dylan reanimó la polémica entre los que consideran a la letras del rock poesía y los que con cierto paladar negro las excluyen.

Bob Dylan acaba de ser galardonado con el premio Nobel de Literatura 2016, según Sara Danius, la secretaria permanente de la Academia Sueca, "por haber creado nuevas formas de expresión poética dentro de la gran tradición de la canción estadounidense".

Desde este anuncio, el mundo literario ha trazado una línea ecuatorial para dividirse. En el hemisferio de los que están a favor de esta decisión se han instalado los que apoyan que Dylan haya sido postulado para esta distinción durante los últimos veinte años. En el otro, los que al escuchar o leer la música aquel día de ese octubre casi mueren atragantados con la bilis de la indignación.

¿Es Bob Dylan, de una de las más grandes figuras de la música popular, el que detrás de *The Beatles* ha sido el compositor y músico más influyente para sus colegas en el siglo veinte, merecedor del premio Nobel de Literatura?

La actitud de Dylan no ayuda a despejar esta duda. En un principio, se especuló que rechazaría el premio. Luego, tras anunciar su alegría por recibirlo en un programa de televisión, fue eliminado y, desde ese momento, sólo rompió el silencio para anunciar que no podría ir a la ceremonia de premiación por tener otros compromisos. Es más, en el último concierto de su "Never Ending Tour" (*Gira Interminable*),



ni siquiera hizo una mínima mención sobre el Nobel.

Yo también sabía que había escrito letras perfectas para complementar el estilo de música que interpretaba.

La obra narrativa de Dylan está compuesta por una novela titulada *Tarantula* (escrita en 1965 y publicada en 1971 —un monólogo interior que pasa de la prosa a la poesía, de lectura y comprensión difícil, de la que el autor siempre renegó—) y de esa joya que es el primer volumen de su autobiografía: *Crónicas I* (*Global Rhythm*, 2005).

No cabe duda de que mis canciones nacieron una fibra que jamás se había tocado antes, pero si lo importante era sólo la letra, ¿qué hacía Duane Eddy, el gran guitarrista de rock and roll, grabando un álbum con versiones instrumentales de mis temas?

En la edición final de sus

tiones importantes para entender la actitud de Dylan hacia el Nobel: la primera, es la fobia que le provocó, tras formar una familia y ser padre, ver que el personaje que había creado se lo estaba devorando. *Todo lo que había hecho era cantar canciones que expresaban sin ambages una realidad nueva e imparable. Tenía muy poco en común con la generación a la que se suponía que daba voz, y la conocía aún menos. Había dejado mi ciudad natal hacía sólo diez años, no estaba conociendo las opiniones de nadie. Mi destino se encontraba al final de un camino por el que me llevaba la vida y no tenía nada que ver con propugnar un tipo concreto de civilización. Entonces, ante tanta exposición, decidí excluirme del mundo.*

A lo mejor, la repercusión de obtener el Nobel hayan devuelto a su mente aquellos viejos tiempos. *Me gustaría estar allí para festejar e ir a recibir el premio, volvió a hacer lo de antes: alejarse del centro de la escena y hacer silencio.*

La segunda, son estas citas intercaladas de *Crónicas I*. Dylan nunca se creyó un escritor, sino

que sentía (y explicaba) que sus letras eran sólo una de las partes del todo. Nada más, y tratándose de Dylan, nada menos que eso: una parte.

Lo que necesitaba era basar el fracaso de la canción en el esqueleto de lo que yo tocaba... las estructuras de trémino moldeaban melodías a intervalos. En eso consistiría el alma de la canción, y no necesariamente en su contenido lírico... Mi público debería ser un ejército sombrío de gente sin rostro. Naturalmente, algunos de ellos seguirían concentrándose únicamente en las letras y posiblemente quedarían conternados al notar que el rasgo del compás binario al que se habían habituado durante tanto tiempo ahora estaba desplazado, reemplazado para impulsar la canción hacia el corazón de territorios ignota. Pero debía igual, seguir que lo oportuno.

En la edición final de sus

de lo que cualquiera pueda pensar, imaginar o suponer, lo real sea que Bob Dylan no se cree merecedor del Nobel de Literatura; pero, la verdad, esa cuestión no la determina él mismo, sino las dieciocho personas que componen el jurado de la Academia Sueca, las que, tal vez, decidieron insertar, de repente y por sorpresa, dentro del amplio y variado mundo literario a las letras de canciones, y si el primer cantautor premiado debería ser norteamericano, no está mal, nada mal, que el elegido haya sido Dylan.

Quién sabe. Lo que sí se sabe es que mientras en las redes sociales los de uno y otro meridianos accionan y reaccionan con sentencias y argumentos, el viejo Bob hace equilibrio sobre el paralelo 0° abrazando su guitarra, con el soporte para la armónica incrustado en el rostro y cantando eso de que no fue *convocado paz ni tranquilidad desde tanntísimo que no puedo recordar cómo son.*

Para concluir quisiera hacer una reflexión personal: al escribir sobre este Nobel de Literatura 2016, no puede dejar de imaginar, por ejemplo, a Richard Ford sentado delante de su escritorio, viendo de repente en la pantalla de TV el zócalo rojo de la CNN con la novedad del premio a Dylan. Tampoco puedo dejar de pensar en Haruki Murakami, corriendo por las calles de Oahu y enterándose de la distinción al músico a través de sus auriculares inalámbricos.

Imagino en ambos un momento de confusión y la pregunta, manifestándose casi al mismo tiempo en sus pensamientos, de que si para que ellos reciban semejante distinción es necesario que sea esta nueva y revolucionaria Svenska Akademien rompa las estrictas reglas grabadas a fuego en el pasado por el inventor de la dinamita e instaurare y los galardone, con un futuro cercano, con el Premio Nobel de Música.